

Un diálogo entre biarritzzz y Celeste Valero

La lengua secreta de los tejidos: unidad net de afectos y cuidados

*Este diálogo forma parte de 99 Questions, un proyecto de investigación artística en el Humboldt Forum. En él, la artista digital **biarritzzz** y la tejedora y activista **Celeste Valero** tejen puentes entre mundos digitales y saberes textiles andinos. La conversación se realizó en español y en ocasiones en portuñol, de manera digital. Para esta versión escrita se ajustaron suavemente algunas repeticiones para favorecer la fluidez, sin alterar la autenticidad de las voces. En el marco de 99 Questions en el Humboldt Forum, biarritzzz creó *El sueño del telar que durmió por la tarde* (2024), una obra digital inspirada en las prácticas textiles de la Unión Textiles Semillas.*

biarritzzz: Estoy muy contenta de estar hoy con ustedes. Soy biarritzzz, artista brasileña que trabaja con los nuevos medios y con las estéticas y éticas de lo virtual y de internet. Yo hice un trabajo para el encuentro de 99 Questions llamado *El Sueño del Telar que durmió por la tarde* (2024), inspirado en el trabajo de la Unión Textiles Semillas. Antes del encuentro presencial tuvimos varias reuniones virtuales. Me encontré con algunas representantes de la Unión para conocer su trabajo, ver imágenes y escuchar de ellas en qué consiste el grupo. Durante algunos meses produje esta videoinstalación, creada para el Kosmograf —ese gran panel LED dentro del

Humboldt Forum. Es una animación digital con elementos de fotografías de las Textiles Semillas y, para mí, también una narración visual: un storytelling de cómo podría pensar este telar, utilizado por tantas generaciones en el paisaje de las montañas de Salta y Jujuy. Aunque no conozco personalmente esa región, el trabajo se apoya en la imaginación y en los sueños, en cómo ese paisaje inspira historias. El telar como historia; las telas como historias. En mis obras siempre intento contar historias. Aquí, las pantallas digitales se encuentran con las telas textiles (en portugués, para ambas cosas decimos “telas”), con sus colores, vibraciones y formas de existir.

Celeste Valero: Soy Celeste Valero, tejedora, hija de tejedores quechuas y activista del norte argentino. Lidero la agrupación Tejedores Andinos en Jujuy y formo parte de la Unión Textiles Semillas, que reúne a grupos del noroeste. Vivo en Huacalera, provincia de Jujuy. En la Unión soy sembradora: acompaño a las integrantes, represento y transmito nuestras cosmovisiones. Los textiles son testigos de nuestra unión, narraciones palpables de la imaginación común. Textiles Semillas es un espacio donde construimos colectivamente en diversidad, con apoyo de nuestras familias y comunidades. En la Unión somos tejedoras, activistas, artistas, museólogas: una pluralidad de roles que nos sostienen frente al epistemicidio y la negación de los saberes indígenas. Nuestro objetivo es la continuidad de esos conocimientos ancestrales, explorando nuevas formas de narrarlos,

transmitirlos y cuidarlos en tiempos de reconocimiento.

biarritzzz: Es muy lindo cuando la Unión intenta salvaguardar estos saberes que todavía, a veces, no son valorizados o que, bueno, el proceso colonial intenta borrar. Para mí, eso es un tema muy importante que traigo también en mis trabajos. Partiendo de esta cuestión de los saberes, te pregunto sobre las memorias. ¿Cómo ves la relación entre las memorias de tu pueblo y esta práctica, que es técnica y, al mismo tiempo, tan imaginativa?

Celeste Valero: Para mí la memoria está viva mientras se practica. El saber no es solo hacer, sino también sentir: es un sentipensamiento que late en cada gesto. Nosotras, las tejedoras, soñamos con lo que vamos a hacer, y en esos sueños habitan nuestros antepasados y las próximas generaciones. Tejer es técnica y sentimiento; es matemática y ciencia. El telar mismo participa: a veces cambia la medida y nos obliga a dialogar con él. La memoria está en el tejido y en la vida que lo rodea: en la recolección de las fibras, en la crianza de llamas y ovejas. Cada pieza cuenta historias colectivas, relatos de vínculos con las otredades. En mi caso, todavía escucho la voz de mi padre, que junto con mi madre me enseñó a tejer. También resuenan las voces de los seres no humanos: montañas, plantas, colores que son también medicina. Cuando teñimos, por ejemplo, sabemos que ese color viene de una planta que también cura. El Quinchamal, usado para dolores articulares, según la época da amarillo o verde y transmite al tejido sus propiedades sanadoras. Así, las plantas sanan y

los tejidos también, porque guardan ese vínculo de unión.

biarritzzz: Celeste, a mí me gusta mucho pensar en lo que dijiste sobre la matemática. Justo estos días estaba reflexionando en cómo se nos enseña a pensarla como algo totalmente separado de otras áreas del conocimiento y también de los sentimientos. Es como si los números no tuviesen nada que ver con la poesía o con las imágenes. Y cuando pienso que uno de tus instrumentos de trabajo es el telar — un objeto fundamentalmente matemático—, me doy cuenta de que yo también trabajo con otro objeto totalmente matemático: la computadora. Sin embargo, la ciencia de la computación se entiende como ciencia “dura” y muy masculinizada, precisamente porque supuestamente no tiene que ver con sentimientos ni con poesía, porque “son solo números”. Cuando pienso en mi trabajo, veo que también se sostiene en esos números invisibles. Y siento que a la matemática se le arrancó su relación con la Tierra. Pero la matemática también es la Tierra, ¿no? Los ciclos son matemáticos: las plantas, las reacciones químicas, las físicas, todo lo que sucede en la naturaleza y en el espacio es matemática. Por eso he estado pensando mucho en estas relaciones: lo que se percibe como matemático o racional —algo frío y numérico— y cómo, en realidad, esa misma matemática es comprendida en otras culturas como algo sagrado, espiritual y poético.

Celeste Valero: Cuando decís que se ha tomado la matemática como algo masculino, pienso enseguida que por esa razón a nosotras, las

tejedoras —aunque también hay hombres—, históricamente no se nos consideraba un trabajo. Y cuando empezó a reconocerse como trabajo, tampoco se lo valoró como ciencia. Se lo asoció demasiado con lo sensible, con la emoción, con la narración de la vida, y no con la tecnología. Sin embargo, nuestras técnicas son precolombinas y profundamente numéricas. El telar de cintura, por ejemplo, ha llegado hasta hoy casi igual que en tiempos de los incas: una escritura hecha de números invisibles. Hoy en día, muchas personas solo miran si un textil es “bonito” o está a la moda, pero se ha perdido la lectura fina de cómo está hecho. Por eso algunas técnicas —como la de cintura o la de suelo— han dejado de practicarse: no porque las tejedoras lo quisieran, sino porque ya no se conserva esa lectura numérica necesaria. Los khipus, hilos anudados usados por los incas para contar y escribir, muestran algo similar: los números funcionan como códigos narrativos que se transmiten táctilmente. Así también en el tejido: los dibujos no son al azar, sino conjuntos numéricos que reflejan la cosmovisión de la tejedora.

biarritzzz: Y pienso también en lo que dices sobre que ciertos hilos tienen capacidades sanadoras. A veces, algunos dibujos o temas, por su propia visualidad, también pueden representar esa capacidad de sanar. Cuando hago algunos trabajos en video, intento traer imágenes y símbolos que, para mí, significan cosas que a veces son secretos o misterios, pero que son elementos visuales con fuerza sanadora. Siempre intento volver a la memoria de mis abuelos. Mi abuelo ya no está vivo, pero

mi abuela sí. Cuando pienso en estas historias que ellos me contaban —aunque no siempre se puedan leer directamente— siento que están guardadas en los paisajes, en las telas. Aunque uno no tenga las herramientas para interpretarlas, el mensaje sigue ahí. Para mí esas historias son tan fuertes que comprendo mi trabajo como una manera de guardarlas, de preservar esos conocimientos. Al menos, intento guardar algo con estas visualidades.

Celeste Valero: Sí, en tu trabajo vi agua, fuego, tierra, una gallinita... Me encantaba. Me gustó mucho porque todo eso estaba reflejado: toda esa es la narrativa del tejido. Es como vos dijiste: no conozco esos lugares, pero siento que cuentan sus historias. La forma en que los representaste es tu pensamiento, tu creatividad, pero lo hiciste muy conectada con lo que nosotras hacemos. Pudiste ver sin conocer, y creo que esa es una conexión que tenemos desde una raíz común, desde cómo sentimos. Es necesario mostrar esos elementos: la energía de la tierra, el agua dadora de vida. De hecho, la misma iconografía que mostraste —unos ganchitos, ¿los recordás?, como olitas— representa el movimiento del agua.

biarritzzz: E incluso esta iconografía está muy presente en trabajos precolombinos muy antiguos, desde los incas hasta los aztecas.

Celeste Valero: A eso le llamamos imaginación común. En la Unión participan doce grupos de distintos pueblos —Coyas, Wichí, Diaguita, Quilmes—, y esa diversidad se enlaza con herencias como la iconografía inca. En los peregrinajes comenzamos a reconocernos:

cada grupo compartía una pequeña pieza representativa y, al circular entre nosotras, descubríamos que los motivos eran familiares aunque estuvieran tejidos con técnicas diferentes.

Esa raíz común —la tierra— se hacía visible en los encuentros, mostrando una unidad más allá de las distancias.

biarritzzz: Es como si fuera una red invisible, una internet ancestral.

Celeste Valero: Sí... sí, unidad net.

biarritzzz: Me gusta mucho pensar en la imaginación colectiva como algo que no está necesariamente escrito y que, por eso mismo, no se puede dominar. Esa imaginación habita en un lugar del inconsciente, como si fuera imposible que desaparezca, incluso frente a todas las referencias exteriores y capitalistas. También me atrae esta dimensión del sueño y de la imaginación: cómo en esos espacios existen otros tipos de comunicación. Cuando hablábamos de comunicación en otro momento, tú dijiste algo muy particular y especial sobre tu trabajo: la relación entre la lengua, la práctica del tejido tradicional y cómo la lengua también interfiere en esa comunicación con la práctica. Mencionaste algo sobre el quichua y el español.

Celeste Valero: La colonización hizo que muchas lenguas originarias se perdieran: nuestros abuelos dejaron de hablarlas. Pero al tejer, los nombres y sentidos están en esas lenguas; traducirlos al castellano significa perder parte del mensaje. Junto a mi madre

recuperé palabras en quechua y comprendí que cuidar la lengua es también cuidar el saber. Un ejemplo es el lloqe: no es solo un “hilo jaspeado”, sino un hilo medicina, con un contenido mucho más profundo. En la Unión también participan mujeres Wichí, como Claudia Alarcón. Cuando explica su tejido en su lengua, quizá no la entiendo, pero siento la cercanía de todo lo que es: su comunidad, su familia, la tierra. Eso también es un mensaje.

biarritzzz: Justo estaba pensando en esta relación y en comprender que nosotras también somos ancestros de las generaciones que vienen. Es algo muy valioso de pensarse hoy: la relación entre lo tradicional y lo nuevo. Para mí no tiene una respuesta absoluta, pero a veces lo tradicional y lo nuevo no están tan distantes como solemos creer.

Celeste Valero: Me acordé de algo que me contó Edi —Edilberta Sara Puca—, una tejedora que admiro mucho. Ella vive en Cusi Cusi, en quechua “alegría, alegría”. Allí, cuando todavía no se permitía hablar la lengua, cuidaba a un abuelo que se negaba a dejarla. Para comunicarse, empezó a hablar un quechua mezclado con castellano: lo que hoy llamamos quechua castellanizado. También mi pueblo, Huacalera, guarda esa memoria en su nombre: waka significa “lugar sagrado”.

biarritzzz: Es como si se creara algo nuevo para mantener lo antiguo. Así, lo nuevo está al lado de lo antiguo. Yo intento pensar de esa manera: lo nuevo, lo que utilizamos como nuevas tecnologías, también puede estar ahí para sostener lo antiguo. En realidad, lo nuevo

siempre mantiene lo antiguo, porque es una continuación. Lo nuevo es siempre una continuación de algo antiguo. Incluso el español, visto desde esta perspectiva, también es antiguo. Al final, son varias fuerzas y tradiciones que conviven, luchando por cuál estará más presente y cuál quedará más olvidada.

Celeste Valero: En Textiles Semillas nos encontramos con lo que hemos hecho por mucho tiempo, por milenios. Es algo que, para nosotras, no es nuevo.

biarritzzz: Sí, creo que una vez en Berlín me comentaste que hay gente nueva a la que solo le gustan los colores más vivos, y no tanto los colores que vienen de las plantas.

Celeste Valero: En Jujuy, los textiles se hacían tradicionalmente para el uso familiar, comunitario o ceremonial, con un profundo conocimiento en cada práctica. Con la apertura de caminos comenzaron a circular hilos sintéticos, y muchas comunidades los incorporaron junto con tintes naturales para obtener colores más vivos, propios de nuestra estética andina. Hoy se critica este uso, como si lo indígena debiera ser siempre “natural”. Pero para nosotras, estas mezclas son decisiones dentro del pasaje de lo tradicional hacia lo nuevo. Muy distinto a la moda industrial, un rebozo —o *lliqla*— puede llevar meses de bordado: un rectángulo que cubre y adorna, cargado de tiempo, conocimiento y sueños. Muchas bordadoras cuentan que sueñan lo que van a bordar.

biarritzzz: Me encanta la idea de soñar con imágenes. A veces sueño con algo que debo hacer: en el sueño es claro, pero en la vida cotidiana ya no encaja igual. Esa otra dimensión que no comprendemos del todo influye en nuestro día a día.

Celeste Valero: Los elementos naturales —lo que llamamos Madre Tierra— los entendemos como un todo. Los tejidos son mensajes: se manifiestan a través de nosotras, de los sueños, del conocimiento y de la memoria. La Tierra habla y nosotras somos mensajeras; transformamos su voz en tejido y la compartimos.

biarritzzz: También me comprendo como mensajera. Mi herramienta es el video, pero podría ser otra: lo importante es traducir entre generaciones, lugares y lenguas. Así cuento historias y mensajes urgentes, igual que en esta conversación.

Celeste Valero: Los tejidos son también afectos: compañía que abriga, cuida y sostiene. Recibir un tejido es recibir tiempo, cariño e intención, una presencia que acompaña a través de los hilos.

biarritzzz: En lo digital también circula ese afecto, aunque de otra manera: en cómo se mira, comparte o comenta un video. Es otra trama invisible que conecta.

Celeste Valero: Los afectos tejidos son resistencias: en ellos está la fuerza de sostener la vida en comunidad. Cada tejido protege y

guarda la memoria de un pueblo que sigue creando a pesar de las dificultades.

biarritzzz: En mi práctica digital, cada obra es un gesto de cuidado frente a un mundo fragmentado. Mantener viva la memoria también es resistencia.

Celeste Valero: El cuidado es continuidad. Cada tejido lleva la esperanza de acompañar a las próximas generaciones, como nos acompañaron a nosotras las anteriores.

biarritzzz: Así pienso mis obras como semillas: se siembran hoy y germinan en otro tiempo y lugar. Tal vez alguien en el futuro encuentre ahí una memoria que acompaña.

Celeste Valero: Cada semilla es un acto de confianza. Nuestros tejidos son siembras de memoria y esperanza que sostienen el camino colectivo.

biarritzzz: Nuestras prácticas —textil y digital— caminan juntas: ambas siembran, cuidan e imaginan futuros posibles.

Celeste Valero: Lo importante es que esas semillas, sean hilos o imágenes, sigan creciendo y acompañando a quienes vengan después. La conversación concluye aquí, pero sus ecos continúan: como los hilos de un tejido, las palabras siguen enlazándose más allá de este registro.